

Introducción

La identificación entre formas cerámicas y culturas arqueológicas es una práctica que pese al colapso del “culturalismo” en la literatura arqueológica nunca se ha abandonado por completo, su precaria pervivencia se debe no obstante a su importancia en la configuración del pensamiento arqueológico, sirva como ejemplo paradigmático la tortuosa relación entre cultura y vaso campaniforme. El vaso geminado es la forma cerámica más característica del denominado por Tarradell, bronce valenciano, hace ya más de medio siglo. Probablemente se trate del objeto que de forma más diferencial caracterice a las comunidades humanas que durante el segundo milenio antes de cristo poblaron el área geográfica sobre la cual con dificultades, se han delimitado los contornos de este grupo arqueológico. Perfiles cerámicos, hábitats y enterramientos de las ricas entidades arqueológicas inmediatamente colindantes, si bien cada una con sus peculiaridades, se mimetizan en una totalidad de caracteres más o menos homogéneos, no así los vasos geminados.

Hasta el momento no hay vasos geminados al sur del Vinalopó en la Edad del Bronce. No se usaban vasos geminados en el Argar, y sin embargo en Cabezo Redondo se enterraron con ellos y los sometieron a variaciones morfológicas y funcionales. Los yacimientos del bronce manchego arrojan queseras y cerámicas carenadas tan generalizadas en el levante a mediados del segundo milenio en construcciones pétreas como las motillas, pero no vasos geminados. En contrapartida, las comunidades que poblaron la plana de Castellón, las serranías ibéricas o las Bardenas Reales de Navarra fabricaban y usaban vasos geminados cuyas semejanzas incuestionables han recorrido distancias de centenares de kilómetros, y sus variantes morfológicas tejen un acertijo en el tiempo, el espacio y el paisaje.

La ausencia inexplicable de vasos geminados en la provincia de Zaragoza, donde tarde o temprano aparecerán¹, puede inducirnos a pensar que quizá lo harán también en otros lugares donde no se ha sabido reconocerlos y así se diluirán también los contornos del propio bronce valenciano, quizá borrados por no haber denominado al complejo con el nombre epónimo de algún enclave destacado, quizá por no haberlo. Pero si no es así, si los vasos geminados siguen marcando al menos en el sur una frontera tan firme, aún resultará más inexplicable que no se haya afrontado la cuestión que subyace bajo todo este meollo. ¿Para qué servían los vasos geminados?

Resulta curioso que, en los límites geográficos del fenómeno, en Cataluña y Navarra, los geminados hayan sido objeto monográfico de interés y no así en el propio núcleo del bronce que ya deberíamos denominar levantino, si es que el vaso geminado marca el contorno. Pero, ¿podemos saber para qué servían los vasos geminados? Esta pregunta explica con mayor precisión por qué no se ha afrontado la anterior, y está inextricablemente relacionada con la potencialidad informativa que el arqueólogo otorga al registro arqueológico, sus intereses, la jerarquización de la información y el plan de trabajo.

En el año 2021, *Arqueología y Didáctica Start-Up Universidad de Zaragoza*, en el marco de los trabajos de investigación financiados por la Comunidad de Bardenas Reales de Navarra, centrados en la revisión y profundización de los trabajos que J. Sesma realizara durante décadas en torno a la Edad del Bronce en este peculiar territorio de la ribera del Ebro navarra, decidimos afrontar el enigma tras la peculiar forma geminada, que de forma recurrente se manifiesta en territorio navarro, con la esperanza de que en alguna de sus facetas: morfológica, espacial, cronológica, en definitiva contextual en el más amplio sentido de la palabra, se decodificaría la función que reside tras la forma, y la seguridad de que sin duda sería fascinante.

Cuando alguien planteaba que quizá se tratara de algo similar a las vinajeras que tenemos en casa para el aceite y el vinagre, surgían las preguntas: ¿quién se enterraría con dos pares de vinajeras como en la cueva sepulcral N°1 del Cabezo Redondo de Villena o con una en el Túmulo de Sierra Clarena de Castellfollit del Boix? ¿Quién conviviría con catorce pares de ejemplares como en la Lloma de Betxí de Paterna? ¿Quién querría que se mezclaran ambas sustancias como en el Pla de Pego o las colocaría en un enorme recipiente de 1850 cm³ como el de Assedegats de Vimbodí? O, en definitiva, ¿acaso en la Eucaristía no se denomina vinajeras a las que llevan hasta el altar el agua y el vino que ha de verterse en el cáliz? Pareciera que quisiéramos preservar el misterio que envuelve al vaso geminado, pero sus contextos se bastan y se sobran para hacerlo.

El resultado es el texto que sigue, en el cual el corpus de vasos geminados de la Edad del bronce se ha ampliado hasta los 97 ejemplares, a partir de los 40 ejemplares recopilados por Sesma, García y Tabar en 2008. Se ha delimitado por primera vez sus ubicaciones regionales exactas en los diferentes nichos ecológicos que caracterizan un fenómeno sin duda levantino de raigambre mediterránea, que durante el segundo milenio antes de Cristo se produce en otros puntos del hinterland mediterráneo.

¹ Durante el proceso de maquetación del presente volumen llegó a nuestro conocimiento la existencia de un fragmento de vaso geminado en el Cabezo Blanco (Épila, Zaragoza). Este fragmento permite relacionar los ejemplares del Sistema Ibérico turolense con los de Bardenas Reales.

Se han aplicado técnicas de digitalización 3D de ejemplares que permitieran realizar mediciones arqueométricas más exactas para establecer relaciones entre ejemplares. Se han formulado una serie de variantes morfológicas nuevas que conforman grupos ahora bien definidos como los “microvasos geminados de la Edad del Bronce”, o ahora expuestos a la discusión como el denominado “Tipo Pleno”, fuertemente bruñido y de gran inflexión entre carena y labio, muy exvasado, que estaban ocultos en las publicaciones regionales y locales bajo el generalizador término de “vaso geminado característico del bronce valenciano”. Se ha postulado la trascendental cuestión a nuestro juicio de la intercomunicación o no de los vasos y las complejas cuestiones que ello genera respecto a los nunca considerados antecedentes neolíticos y calcolíticos. Constituye sin duda un apasionante problema de cultura material.

La consulta *in situ* de la gran mayoría de los ejemplares en múltiples museos de Navarra, Aragón, Cataluña y Comunidad Valenciana ha impuesto dificultades, por otro lado, intrínsecas al planteamiento. Permisos administrativos, problemas para contextualizar materiales rescatados por otros investigadores, errores de clasificación perpetuados en las citas bibliográficas. Somos conscientes de las limitaciones en algunos aspectos. No se ha hecho un análisis de pastas cuyo carácter invasivo para la pieza hubiera llevado a multiplicar y complejizar los procedimientos administrativos para llegar hasta ellas, quizá en un futuro éstos arrojen información de interés. La búsqueda de posibles microhuellas de uso con ayuda de un microscopio electrónico portátil sin duda ha sido superficial, deberá complementarse con protocolos experimentales de contraste sin los cuales las localizadas carecen de carácter probatorio.

A lo largo del texto, el lector accederá a la información recopilada sobre contextos, decoraciones, cronologías, dimensiones y formas de vasos geminados, cuya sistematización nos ha permitido intercalar pasajes con mayor peso interpretativo, y abiertos a la futura discusión, en los cuales se pretende entender las razones y fases de la difusión del tipo cerámico geminado. Aquel lector que en la bibliografía arqueológica busque este tipo de explicaciones de alcance medio puede detenerse al finalizar el apartado 4 o hacer uso del inventario completo que pone a su disposición toda la información existente en la bibliografía, y ahora también arqueométrica, que posibilita la discusión de los argumentos interpretativos, a través de la consulta de cada vaso geminado que en el texto se referencia mediante las siglas GEM y su número de inventario correspondiente. Aunque pueda resultar tedioso, cada vez que se cita un ejemplar en el texto viene acompañado de su procedencia geográfica: yacimiento, municipio y provincia, pensamos que, tratándose de un fenómeno geográficamente amplio, esto permite al lector conocer en cada momento la distribución espacial de una característica o un tipo. La aparición de nuevos ejemplares que habían pasado desapercibidos durante la fase de elaboración de la base de datos, hace que el orden

numérico se corresponda solamente a grandes rasgos con un ordenamiento espacial o de otro tipo. Sirva como ejemplo la existencia de dos vasos geminados en Minferri (Juneda, Lérida) uno de ellos inventariado como GEM083 y el otro como GEM113, o en Pic dels Corbs (Sagunto, Valencia) GEM019 y GEM119. Esta distancia en el inventario obviamente no indica una distancia espacial y ni la implica temporal.

Para aquel que habiendo llegado hasta aquí, considere que la pregunta: ¿Pero... para qué servían los vasos geminados? sigue siendo acuciante, puede dar con nosotros el salto inferencial que supone el apartado 5, donde a través de paralelos etnográficos respecto al uso de vasos geminados en pueblos preindustriales actuales y la presencia de una mitología gemelar recurrente en el segundo milenio antes de Cristo, que desde hace unos años empieza a percibirse materializada en el registro arqueológico de este período, se postula una interpretación funcional, imbuida de significado, en un ejemplo en el cual a nuestro juicio, el signo condiciona la forma del material arqueológico.

Un problema que desde la teoría arqueológica podemos denominar post-processual. Y una forma interpretativa de proceder poco habitual de carácter intercontextual.

Tarazona, Noviembre, 11, 2022